

Desaceleración social y elogio de la lentitud

Josetxo Beriain Razquin

Dpto. de Sociología, U. Pública de Navarra

La búsqueda en pos del tiempo, tanto del ganado como del perdido, constituye el deporte popular número uno en nuestra sociedad. Diariamente tomamos una dosis de esa poción mágica llamada aceleración que nos lleva a ganar unos segundos en esa carrera frenética contra el reloj en que hemos convertido nuestras vidas. Cada día tiene 24 horas, 1.440 minutos y 86.400 segundos, que comprimimos, como maximizadores de tiempo, en modos de vida urbanos hiperacelerados, con el resultado de que dos tercios de las personas que habitan en las sociedades desarrolladas padecen la enfermedad de la prisa, el estrés y la hiperestimulación. En esta tesitura, la administración del tiempo, política, económica y culturalmente, se convierte en una forma moderna de expectativa de salvación secularizada, a la que todos rendimos veneración, y que a todos nos intimida porque nos puede llevar a perder aquello que más valoramos: a nosotros mismos, no por insuficiente administración del tiempo sino por todo lo contrario, por un exceso de presión, de contracción del tiempo presente.

Social slowdown and praise of slowness

The quest for the time, both when found and lost, is the most popular sport in our society. Daily we take a dose of that magic potion called acceleration, which leads us to gain a few seconds in this frantic race against the clock, in which we have turned our lives. Each day has 24 hours, 1.440 minutes and 86.400 seconds, that we compress, maximizing time in hiper-acelerated urban lifestyles, with the result that two thirds of people living in developed societies suffer from hurry, stress and overstimulation. In this situation, time management, politically, economically and culturally, becomes a modern form of secular salvation, which yield all reverence, and which we all fear, because may lead us to loose what we value the most: ourselves, not by inadequate time management but on the contrary, by excessive pressure, generated from the contraction of the present time.

LAS PARADOJAS DEL TIEMPO ACELERADO: EL CONCEPTO DE MODERNIDAD EN J. W. GOETHE

La búsqueda en pos del tiempo, tanto del ganado como del perdido, constituye el deporte popular número uno en nuestra sociedad. Diariamente tomamos una dosis de esa poción mágica llamada aceleración que nos lleva a ganar unos segundos en esa carrera frenética contra el reloj en que hemos convertido nuestras vidas. Cada día tiene 24 horas, 1.440 minutos y 86.400 segundos, que comprimimos, como maximizadores de tiempo, en modos de vida urbanos hiperacelerados, con el resultado de que dos tercios de las personas que habitan en las sociedades desarrolladas padecen la enfermedad de la prisa, el estrés y la hiperestimulación (GEISLER, 1998: 225 y ss.). En esta tesitura, la administración del tiempo, política, económica y culturalmente, se convierte en una forma moderna de expectativa de salvación secularizada, a la que todos rendimos veneración, y que a todos nos intimida porque nos puede llevar a perder aquello que más valoramos: a nosotros mismos, no por insuficiente administración del tiempo sino por todo lo contrario, por un exceso de presión, de contracción del tiempo presente. En una carta del 6 de junio de 1825, a Zelter, un compositor contemporáneo suyo, J. W. Goethe afirma que: "Hoy todo es *ultra*, todo se trasciende irresistiblemente, en el pensamiento y en la acción... Riqueza y rapidez son eso que maravilla y mueve el mundo; ferrocarriles, telégrafos, barcos de vapor y todas las facilidades de la comunicación son eso a lo que aspira el mundo, con el objetivo de superarse, de ir más allá de toda medida alcanzada"¹. En el post scriptum a una carta de noviembre de 1825 a juristas y abogados en servicio prusianos, Goethe, cuya percepción del tiempo se orientó a desvelar las paradojas de la velocidad moderna entre otras cosas, creó un neologismo para dar cuenta de la aceleración de los medios de transporte, de los medios de comunicación

y en general del ritmo de vida, al que llamó: "constructo veluciferino", surgido de la ingeniosa unión de la velocidad y del diablo, Lucifer, algo que denota la gran ambivalencia de la aceleración del tiempo en la modernidad. Por una parte, permite acortar el tiempo de realización de tareas, pero, por otra, crea una dependencia, una adicción, a un producto social cuyo consumo genera efectos secundarios peligrosos como son el estrés y la ansiedad. Así se expresa en la mencionada carta: "Como la mayor desgracia de nuestro tiempo, que nada deja madurar, debo constatar que en el siguiente instante lo previo se consume, el día se desperdicia, y siempre disponible por la difusión pública sobrevive esa fuerza titánica (de cambio transgresor), sin traer algo previo. Tenemos ya las hojas para los tiempos de todos los días, una buena cabeza podría interpolar unos y otros. Así será todo, lo que alguien hace, mueve y proclama, aquello que se propuso, será arrastrado a la esfera pública. Nadie se permite gozar ni sufrir, sino sólo matar el tiempo y así saltar de una casa a otra, de una ciudad a otra, de un reino a otro y, finalmente, de una parte del mundo a otra, todo veluciferino" (J. W. Goethe, *Sämtliche Werke: Briefe, Tagebücher und Gespräche*, cit. en OSTEN, 2003: 33). De la unión de Fausto -elemento positivo, pero pasivo- con Mefistófeles -elemento negativo, pero activo- surge la tragedia. Aunque Mefistófeles tenga la apariencia del demonio, no es exactamente el ángel caído del que nos habla la religión cristiana, sino más bien una encarnación del espíritu que avanza negando siempre (por falsación, diría Popper). Fausto está siempre *avant la lettre*, quiere más, sabe más. Comparece como el moderno guerrero relámpago con la misión de colmar los deseos y pretensiones de una sociedad basada en la aceleración del tiempo que lo quiere todo y al instante (GEISLER, 2005: 115 y ss.). Esto significa que lo rápido es para él, en sentido moderno, algo constitutivo vinculado siempre a un más. Y esto está relacionado con las paradojas de la experiencia de lo veluciferino que, a través del más y más rápido, omnipresente en la producción, la comunicación y el transporte, no suponen una ganancia de tiempo neto y afectan negativamente al tiempo del mundo de la vida a pesar de que la aceleración es el proceso predominante en todos los ámbitos de la vida.

Fausto anticipa con sus ideas de más y más rápido una interdependencia entre la velocidad y el crecimiento

cuantitativo, algo que Marx ha descrito sistemáticamente en sus análisis de la economía capitalista. El desencadenamiento acelerado de las fuerzas productivas que mueve al Fausto que ha perdido la vista en el último acto de la tragedia, ha llevado a Marx y Engels a caracterizar el tiempo de la burguesía capitalista en el *Manifiesto Comunista* como un tiempo de "eterna inseguridad y movimiento" (*ewige Unsicherheit und Bewegung*): "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales... Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una eterna inseguridad y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo jerárquico y estable se desvanece en el aire (*Alles Ständische und Stehende verdämpt*)..." (MARX; ENGELS, 1975: 22-23)². En la base de este proceder está una nueva orientación hacia el mundo, distinta a todas las anteriores, como apunta Weber: "El racionalismo occidental moderno se basa en un dominio racional del mundo" (WEBER, 1983: 435).

Para la liberación de estas fuerzas desatadas socialmente se contrae el pacto con Mefistófeles. Éste debe producir para Fausto, siempre más rápido y siempre más. Y a lo que Lucifer, alias Mefistófeles, sirve no es otra cosa que a la impaciencia, a la prisa, a la precipitación de Fausto, utilizando instrumentos veluciferinos de desencadenamiento de la aceleración generalizada de la modernidad, como la espada o la pistola rápidas, el amor rápido, el poder rápido, el dinero rápido y, *last but not least*, la muerte rápida de Filemón y Baucis, cuyas formas de apariencia a comienzos del siglo XXI conllevan otros nombres y otras caras -ya no aparece el Lucifer con cuernos y rabo del medioevo, sino la fuerza desatada y febril de un Charles Foster Kane, tal y como Orson Wells lo imaginó en su obra maestra-, pero cuyos objetivos siguen siendo los mismos -la voluntad de saber y de poder, que producen como efecto no deseado, la ansiedad que lleva a la desesperación. La aldea global de Fausto servida por la gracia de Mefistófeles se nutre perfectamente de

acelerados mundos virtuales digitales. Este arsenal digital se extiende desde la Noche de Walpurgis hasta el exterminio televisado de las nuevas guerras, desde las arcaicas profundidades de las madres del primer Fausto hasta el "desierto de la virtualidad real" de *Matrix*. Siempre hay secuencias de imágenes rápidas y cambiantes portadoras de una cultura de la aceleración con Lucifer como el artífice omnipotente de una sociedad del goce y del entretenimiento, que se divierte dando muestras de una grandiosa superficialidad y que busca, sin éxito, una perfecta administración del tiempo mal orientado hacia la muerte.

La gestación de una nueva forma de esclavización moderna se manifiesta inexorablemente en la dictadura de la prisa, en la obligación de adaptarse a una percepción acelerada de la realidad y a la creencia en una dinámica de progreso ilimitado. Kafka, visitando la casa de Goethe, escribió: "La impaciencia es lo que expulsa a los hombres del paraíso y lo que los aleja de él" (cit. en OSTEN, 2003: 32), de hecho, y como reza una señal en un sendero montañoso tirolés: "Dios creó el tiempo, pero sobre la prisa no dijo nada" (cit. en REHEIS, 1998). Nietzsche se manifiesta en términos semejantes a Kafka cuando afirma en *Humano, demasiado humano*: "La carencia de tranquilidad lleva a nuestra civilización a una nueva barbarie" (NIETZSCHE, 1954: cap. 285, p. 620). Fausto se equivoca porque se precipita, porque en el fondo de su impaciencia es incapaz de ver el verdadero sentido de la experiencia del tiempo y toma siempre el camino del progreso acelerado a través de la acción precipitada, del activismo veluciferino, proclamando: "¡Lancémonos a la embriaguez del tiempo en el rodar de la contingencia!" (GOETHE, 1992: 1320). Fausto está preso de una creación propia, de un modo de vida permanentemente acelerado, odia el pasado, sólo el futuro presente le ofrece horizonte para realizar los sueños de la impaciencia.

Frente a este mundo desbocado del protagonista de su tragedia, que es, a fin de cuentas, la tragedia de la modernidad, ya que Fausto es el héroe moderno por antonomasia, Goethe propone una cultura de *slow motion* que recibe su inspiración de los ritmos de la naturaleza. "Con la naturaleza hay que ir despacito y sin apremios, si algo se le quiere sacar" (GOETHE, 1991: 1168). Frente a la cultura dirigida por el espíritu fáustico del tiempo,

Goethe propugna una cultura del espíritu del espacio, es decir, frente al concepto de tiempo espiritualizado (acelerado) de su época, Goethe desarrolla una cultura retardada de la mirada, de la contemplación. Así confronta a dos protagonistas: al Fausto, activista veluciferino, frente al Linceo más apacible y sereno; frente al no ver que no ve más allá de la velocidad, aunque mira, de Fausto propone el mirar que ve, sosegadamente, de Linceo. En la contemplación paciente de los fenómenos, Goethe intenta ampliar el espacio del presente, anticipando otros tipos sociales que no tardarán en aparecer en escena al final de ese mismo siglo como el *flanêur* mentado por Baudelaire. Goethe ha comprendido a la naturaleza como ese contra-mundo frente al constructo veluciferino que penetra el espíritu de la época, como el último bastión frente a la movilización total del mundo por la velocidad del espíritu fáustico del tiempo. Años más tarde Nietzsche confirmará esta posición goethiana en *Humano, demasiado humano*: "Nosotros, todos reconocemos con Goethe que la naturaleza es el único medio de apaciguamiento del alma..." (NIETZSCHE, 1954: cap. 3, p. 522). También esta cultura que elogia la lentitud llega hasta nosotros, aunque a veces no somos capaces de verla en medio del huracán y las turbulencias que genera el progreso acelerado. En medio de una movilización total, cuyas señas más características se esbozan en la superación de cualquier límite a los procesos de aceleración social, surge una paradoja que se alimenta de una serie de tendencias a contracorriente que afloran dentro de la propia alta tecnología, pero esta vez no favorecedora de la aceleración sino de su contrario, la des-aceleración. Algunos ejemplos al respecto son el despliegue de sistemas que reducen, que frenan, la aceleración o que seleccionan, de forma automática, entre aceleración o des-aceleración: el airbag de los automóviles, los sistemas ABS de corrección de la frenada, los sistemas automáticos de visualización de objetos en marcha, los sistemas de reparto de tracción en caso de peligro, la reducción de la velocidad en todas las carreteras del mundo, la limitación de la potencia de los motores en la Fórmula 1; en el mundo del arte en el siglo XIX, junto a las tendencias aceleradoras como las de Marinetti, surgen otras tendencias que abundan en un tiempo más lento como la música de Bruckner o el *Parsifal* de Wagner; en el mundo de la literatura, cabe mencionar la prosa lenta de Adalbert y su continuación por Peter Handke; en el cine hay ejemplos que

resultan paradigmáticos sobre el manejo de la lentitud, así el cine de Yasujiro Ozu, el de Robert Bresson, el de Luchino Visconti y sobre todo el cine de Carl Theodor Dreyer, en donde la lentitud adquiere dimensiones de trascendencia y se convierte en obra de arte, alejados todos ellos de aquella seducción que ejerció la velocidad en los primeros creadores de las *Slapstick Comedies* de las primeras décadas del siglo pasado.

ELOGIO DE LA LENTITUD Y DE LA PLURALIDAD DE TIEMPOS

Siguiendo con los ejemplos, Karlheinz Geissler (1998: 226-227) trae a colación un relato que circula por las grandes sabanas africanas, pero que, sin duda, sirve también para las sociedades desarrolladas. Según el relato: "Cada mañana despierta en África una gacela. Sabe que debe correr más rápido que el león para evitar ser devorada" y, al mismo tiempo, "cada mañana despierta en África un león. Sabe que debe ser más rápido que la gacela más lenta si no quiere morir de hambre. No importa si eres gacela o león: cuando sale el sol debes correr". Este relato, que conlleva un gesto cuasi religioso, señala que la rapidez es nuestro objetivo máspreciado. Probablemente por eso, porque no tenemos otros objetivos. Ecológicamente (gacelas y leones) y económicamente (empresarios y asalariados) esto sería un desastre, sobrevivir en medio de esta lucha descarnada por la supervivencia se convierte en una locura. La alternativa para asegurar la supervivencia apunta a la introducción de una mayor complejidad en el relato: "Cada mañana despierta en África una gacela. Sabe que sólo sobrevivirá cuando se percata de los tiempos en los que los leones se dedican a buscar sustento. Al mismo tiempo, cada mañana despierta en África una leona que sabe que sólo evitará pasar hambre si se percata de los tiempos en los que las gacelas se dedican a saciar su sed. No importa si eres leona o gacela. Cuando sale el sol, debes comprender y controlar algo, los tiempos de otros seres vivos". Esto sirve para la sabana africana y para las ciudades de los países desarrollados. Esto de ninguna manera significa que debamos renunciar a la rapidez. No, es necesaria, pero no porque siempre sea buena. La rapidez en sentido moderno es "buena" allá donde crea

valor añadido, económico, político, deportivo, etc. Y esto no ocurre en todos los casos. La rapidez conlleva, y esto lo podemos averiguar de muchas maneras, también potenciales destructivos. Quien acelera todo en una empresa, en una universidad, en un hospital, en el sistema circulatorio rodado y aéreo, en Internet, puede acabar produciendo rendimientos decrecientes y fracasar en última instancia. En la dinámica entrelazada de los distintos sistemas de acción se entremezclan procesos de aceleración con otros de des-aceleración, como vamos observando.

Veamos otro ejemplo, el funcionamiento de un hotel. Ahí está el transcurso del negocio, que se puede acelerar y haciéndolo, conseguir que se incremente la ganancia, pero, sin embargo, hay ámbitos que producen efectos contraproducentes cuanto más aceleración introducimos. Por ejemplo, los huéspedes desean obtener la llave de la habitación en la recepción relativamente rápido pero, por la mañana, no desean la misma rapidez al dejar la habitación. Los mismos huéspedes desean ser atendidos rápidamente a la hora de ordenar su comida; sin embargo, los mismos huéspedes desean disfrutar de la comida sin prisa y relajarse. Con mucha ironía aborda Groucho Marx su papel en el film *Una noche en Casablanca*, en el que interpreta al manager de un hotel del que esperan algunos cambios en la gestión y el servicio del hotel, tras el fallecimiento repentino de los tres directores anteriores. Preguntado sobre si en su nueva posición cambiaría todo responde: "¿Más tiempo? Los huevos de cuatro minutos serán hervidos en tres minutos, los de tres minutos costará hervirlos sólo dos minutos, los de dos minutos hervirán en sólo un minuto... y ¿luego? Luego, saldrá el pollito del cascarón". Para que algo funcione hay que combinar momentos de rapidez con otros de espera paciente; de hecho esto es lo que siempre ha proporcionado el ritmo al tiempo social, como hemos visto a lo largo de este trabajo.

Quien trabaja y desea que se le pague el producto de su trabajo con dinero, debe ganar tiempo, pero, por el contrario, quien ama y quiere recibir amor en reciprocidad, debe perder el tiempo. A veces, más lento, significa mejor. Esperar es mucho más que renunciar a la acción y a menudo es más productivo

que el puro activismo moderno. Hay que saber esperar el momento adecuado para introducir un nuevo producto en el mercado; para atacar en atletismo de fondo, en ciclismo y en casi todos los deportes competitivos, hay que saber esperar; para lanzar una consigna política que tenga éxito, para comprometerse a vivir en pareja, para obtener resultados fiables en cualquier ámbito de la investigación científica. La creatividad necesita tiempo libre. Hay cosas en la vida que no se pueden acelerar, que no se deben acelerar. Hacer una pausa puede resultar creativo, así se puede juzgar si hemos acertado o nos hemos equivocado actuando como lo hicimos. De hecho, sólo podemos experimentar lo nuevo si interrumpimos el curso de lo viejo, paramos y observamos. Quien como Sísifo ininterrumpidamente continúa su labor, nunca verá el horizonte de expectativas de superación de su situación actual. Quien acelera, sólo se fija en un objetivo permanente, muchas veces, sin reparar en los medios para alcanzarlo; sin embargo, quien se toma tiempo, tiene ante sí tal fin, pero también otros medios y otros fines alternativos. Frente a Benjamin Franklin, tenemos que decir que el tiempo no siempre es dinero, a pesar de que este último intenta denodadamente ponerse en lugar de todo y de todos. Por tanto, cuanto menos piensas en cómo reducir el tiempo de... y así ganar tiempo, más tiempo tienes.

Existen una serie de límites naturales y antropológicos al incremento de velocidad. Algunas cosas no podemos acelerarlas, por ejemplo, procesos físicos como la velocidad de percepción o el proceso de información de nuestro cerebro o el tiempo que cuesta reproducir una gran parte de los recursos naturales que precisamos. A modo de ejemplo, consumimos más y más cantidades de petróleo, pero no podemos incrementar la cantidad de petróleo disponible en la misma medida. "Los hombres siempre han pensado igual de bien", afirmaba Claude Lévi-Strauss en *Pensamiento Salvaje*, es decir, desde el primer *homo sapiens* hasta hoy el tamaño del cerebro y las consiguientes capacidades cognitivas no han experimentado un incremento de velocidad, a pesar de haber incrementado la velocidad de la comunicación un 10^7 , la velocidad del transporte personal un 10^2 y la velocidad de procesamiento de datos un 10^6 , todas ellas aceleraciones "externas".

No obstante, existen nichos territoriales y culturales, "islas de des-aceleración" (ROSA, 2005: 143-158), que no han sido penetrados por las dinámicas de modernización y aceleración. Digo islas porque existen grupos rodeados, o mejor asediados, por el vendaval de la aceleración social, que permanecen anclados en ritmos de vida tradicionales, como los isleños de islas perdidas a lo largo del planeta o indígenas que sobreviven dentro de modos de vida ancestrales en el interior de zonas, prácticamente inexpugnables, de la selva, de la sabana, o de los grandes desiertos. También se encuadran en este enfoque otros grupos como los amish de Pennsylvania que viven anclados en el siglo XVII. Ellos sobreviven en estos "oasis de des-aceleración" protegiéndose deliberadamente contra las grandes corrientes de la aceleración social.

También existen fenómenos de des-aceleración como una consecuencia no deseada de los propios procesos de aceleración social. Esto comporta formas disfuncionales (Merton) o patológicas (Durkheim) de des-aceleración, por ejemplo, los atascos de tráfico, las colas de espera en las terminales de los aeropuertos, los trabajadores excluidos de la esfera de producción, que han sido privados de su trabajo debido a que no han podido hacer frente a los procesos de "flexibilización" de mano de obra y a la incapacidad de mantener la velocidad vertiginosa que requiere el modo de vida. Estos fenómenos en muchas ocasiones producen casos de desempleo de larga duración. Los periodos de recesión económica, o también llamados periodos de des-aceleración, crean fenómenos de anomia, de los que Durkheim ya nos avisó en las conclusiones de su *División del trabajo social*.

Contrariamente a estas formas de des-aceleración no deseada existen formas intencionadas de des-aceleración social que incluyen a movimientos ideológicos contra la aceleración social. Estos movimientos han existido desde el principio como formas defensivas y hostiles contra la aceleración tecnológica representada por el motor a vapor, el ferrocarril, el teléfono y el PC, que después del triunfo de estos dispositivos técnicos han desaparecido. Por una parte, a nivel individual hay gente que decide tomarse un *time out* en un monasterio o un *rest from the race* para tomar un curso de yoga que per-

mita restaurar la auto-confianza quebrada por las sobrecargadas demandas de los procesos de aceleración social. Estas "moratorias" de la aceleración en muchos casos son salidas funcionales, reparadoras, para regresar nuevamente al tren de la aceleración social. Por otra parte, existen actitudes no ya defensivas sino claramente proactivas, las representadas por grupos fundamentalistas, antimodernistas, que tratan de subvertir las reglas de juego, incluso con el recurso a la violencia. El elenco es muy amplio, desde los grupos fundamentalistas religiosos, pasando por grupos políticos ultraconservadores, movimientos anarquistas y también grupos ecologistas fundamentalistas partidarios del crecimiento cero. En cierta medida, la des-aceleración se convierte en el nuevo catalizador ideológico de las víctimas de la modernización (GLOTZ, 1998: 75-89).

Frente a los defensores de un cierto progreso (al menos los creyentes en el progreso inevitable), que ahora experimentan un retroceso debido al anquilosamiento de las energías utópicas que durante los dos últimos siglos han funcionado como mejoramiento, perfeccionamiento, desarrollo, están aquellos defensores de un cierto fatalismo nihilista, que propugnan que a pesar de la multiplicación de opciones, de la apertura ilimitada de horizontes de expectativas que supone la aceleración social, sin embargo, el cambio "real" ya no es posible debido a que la hiper-aceleración del sistema social produce una "parada" del sistema o una "inercia polar" como consecuencia de la escasez de tiempo a nivel individual y como consecuencia de la de-sincronización de esferas funcionales de acción en el nivel colectivo. Los nombres de Paul Virilio (1998: 117-132), Jean Baudrillard (2005) y Francis Fukuyama (1992) se situarían en esta posición.

No existe en las sociedades modernas un único ritmo social que marca, al estilo de las sociedades tradicionales, el pulso social, el latido de la sociedad, como una unidad funcionalmente estructurada, sino que dentro de la sociedad confluyen temporalidades de aceleración con otras que se apoyan en la lentitud, temporalidades de progreso con otras de declive, temporalidades sagradas y profanas, etc. Como decíamos en la introducción a este trabajo: el tiempo habla, pero con distintos acentos.

Notas

¹ La cita de Goethe (*J. W. Goethe, Sämtliche Werke nach Epochen seines Schaffens*. Munich, 1998) procede del texto de Manfred Osten (2003), excelente monografía dedicada al estudio de la aceleración y la lentitud en el escritor alemán.

² Introduzco algunos elementos nuevos en la traducción propia, sobre todo el que corresponde a la frase final, deudora del texto de título homónimo de Marshall Berman. También ha desarrollado esta perspectiva D. S. Landes en su influyente trabajo: *The Unbound Prometheus. Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present* (Cambridge, 1969). Relacionando a Prometeo y Fausto, tiene interés el trabajo de Dominique Lecourt: *Prométhée, Faust, Frankenstein* (París, 1998).

Bibliografía

- BAUDRILLARD, J.** (2005) *The Intelligence of Evil or the Lucidity of Pact*. Oxford: Berg, 2005
- FUKUYAMA, F.** (1992) *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press; Toronto: Maxwell Macmillan Canada; New York: Maxwell Macmillan International, 1992
- GEISSLER, KH. A.** (1998) Wer zu schnell ist, den bestraft das Leben. En BACKHAUS, K.; BONUS, H. (ed.) *Die Beschleunigungsfalle oder der Triumph der Schildkröte*. Stuttgart: Schäffer-Poeschel, 1998
- GEISSLER, KH. A.** (2005) *Alles. Gleichzeitig. Und zwar sofort: unsere Suche nach dem pausenlosen Glück*. Friburgo: Herder, 2005
- GEISSLER, KH. A.** (1998) Wer zu schnell ist, den bestraft das Leben. En BACKHAUS, K.; BONUS, H. (ed.) *Die Beschleunigungsfalle oder der Triumph der Schildkröte*. Stuttgart: Schäffer-Poeschel, 1998
- GLOTZ, P.** (1998) Kritik der Entschleunigung. En BACKHAUS, K.; BONUS, H. (ed.) *Die Beschleunigungsfalle oder der Triumph der Schildkröte*. Stuttgart: Schäffer-Poeschel, 1998
- GOETHE, J. W.** (1992) Fausto. En CANSINOS ASSENS, R. (ed.) *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1992, vol. 3
- GOETHE, J. W.** (1991) Conversaciones con Eckerman. En CANSINOS ASSENS, R. (ed.) *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1991, vol. 2
- MARX, K.; ENGELS, F.** (1975) *Obras Escogidas*. Madrid: Ayuso, 1975, vol. 1
- NIETZSCHE, F.** (1954) *Menschliches Allzumenschliches*. En SCHLECHTA, K. (ed.) *Werke*. Munich: Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1954, vol. 1
- OSTEN, M.** (2003) *"Alles veloziferisch" oder Goethes Entdeckung der Langsamkeit: zur Modernität eines Klassikers im 21. Jahrhundert*. Frankfurt am Main; Leipzig: Insel-Verl, 2003, p. 11
- REHEIS, F.** (1998) *Die Kreativität der Langsamkeit: neuer Wohlstand durch Entschleunigung*. Darmstadt: Wiss. Buchges, 1998, XIV
- ROSA, H.** (2005) *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstruktur in der Moderne*. Frankfurt: Suhrkamp, 2005
- VIRILIO, P.** (1998) Polar Inertia. En DER DERIAN, J. (ed.) *The Virilio Reader*. Malden, Mass.; Oxford: Blackwell, 1998
- WEBER, M.** (1983) *Ensayos sobre sociología de la religión*. Madrid: Taurus, 1983-, vol. 1 (Ensayistas; 236)